

Fidias (1), y cuya majestad era tal, que Paulo-Emilio al verla, se creyó en presencia de la misma divinidad.

Argos, patria de muchos artífices célebres, poseía templos, fuentes, un gimnasio, un teatro, y su plaza pública había servido de campo de batalla á los ejércitos de Pirro y de Antígono. Hasta bajo la dominación romana continuó siendo una de las mas hermosas ciudades de la Grecia. En su territorio se hallaban el soberbio templo de Juno, el antiguo santuario de los Argios, con la estatua de oro y marfil de la diosa, obra de Policletes, y el valle de Neméa, donde se celebraba una de las cuatro fiestas nacionales de la Grecia (2). La Argólida poseía además á Epidauró, con sus fuentes termales, su templo de Esculapio, enriquecido con las ofrendas llevadas por los enfermos (3), y su teatro, uno de los mas grandes del país (4).

Corinto, admirablemente situada sobre el angosto istmo que separaba el mar Egeo del golfo que ha conservado su nombre (5), con sus tintorerías, sus célebres fábricas de tapices y de bronces, recordaba todavía la antigua prosperidad helénica. Su población debía ser considerable, pues se contaban en ella 460,000 esclavos (6); por do quiera se levantaban palacios de mármol, adornados de estatuas y de vasos preciosos. Corinto pasaba por ser la ciudad mas voluptuosa. Entre sus numerosos templos, el de Venus estaba servido por mas de mil ramerías (7). En la venta del botín cogido por Mumio, un cuadro de Aristides, que representaba á Baco, fué vendido en 600,000 sesteracios (8). En el triunfo de Metelo el Macedónico, se vió un grupo, obra de Lisipo, que representaba á Alejandro Magno, veinticinco gi-

[1] Pausanias, *Elide*, I, II.

[2] Strabon, VIII, vi; 319, 320.

[3] Pausanias, *Corintia*, xxviii, 1.

[4] Pausanias, *Corintia*, xxvii.

[5] "Las mercancías no tenían que dar el rodeo por Corinto; un camino directo atravesaba el istmo por su mayor angostura, y hasta se había establecido un sistema de rodillos, sobre los cuales se trasportaban de un mar á otro los barcos de poco buque. En este caso, Corinto cobraba un derecho de tránsito." [Strabon, VIII, II, 237, 238.—Polibio, IV, xix.]

[6] Pausanias, *Atica*, II.

[7] Ciceron, *De la República*, II, IV, 7, 8.—Strabon, VIII, vi, 325.

[8] Strabon, VIII, vi, 327.—Plinio, *Historia natural*, XXXV, x, § 36.

netes y nueve peones muertos en la batalla del Granico; aquel grupo cogido en Corinto, provenia de Dium, en Macedonia (1).

No ménos ricas en obras de arte eran otras ciudades de Grecia (2). Cuando la guerra de Macedonia, los Romanos sacaron de la pequeña ciudad de Eretria, gran cantidad de cuadros y estatuas preciosas (3). Por el viajero Pausanias sabemos cuál era la prodigiosa cantidad de ofrendas llevadas de las mas diversas regiones al santuario de Delfos. Esta ciudad, que por su reputación de santidad y sus juegos solemnes, los juegos Píticos, rivalizaba con Olimpia, allegó durante siglos en su templo, inmensos tesoros, y, cuando le saquearon los Focenses, encontraron en él bastante oro y plata para acuñar 10,000 talentos de moneda (unos 220 millones de reales). Sin embargo, la antigua opulencia de los Griegos había pasado á sus colonias, y desde los confines del mar Negro hasta Cirene, se alzaban numerosos establecimientos notables por su suntuosidad.

VIII. La Macedonia atraía á su seno, desde los tiempos de Alejandro, las riquezas y los recursos del Asia. Dominando sobre una gran parte de la Grecia y de la Tracia, ocupando la Tesalia, extendiendo sobre el Epiro su soberanía, este reino concentraba en sí las fuerzas vivas de aquellas ciudades en otro tiempo independientes, que dos siglos ántes, rivalizaban en poderío y valor. Bajo una administración económica, las rentas públicas procedentes de los estados reales (4), de las minas de plata del monte Pangeo y de las contribuciones, bastaban para cubrir las necesidades del país (5). En 527, Antígono enviaba á Rodas considerables socorros, que dan la medida de los recursos de Macedonia (6).

Por los años 533 de Roma, Filipo había, con sabias medidas, levantado la importancia de la Macedonia. En sus arsenales reunió con que equipar tres ejércitos, y víveres para diez años. Bajo Perseo, la Macedonia no estaba ménos floreciente. Aquel príncipe dió á Coto

[1] Arriano, *Espediciones de Alejandro*, I, 16.—Veleyo Patérculo, I, XI.—Plutarco, *Alejandro*, xvi.

[2] Ateneo, VI, 272.

[3] Tito-Livio, XXXII, xvi.

[4] Tito-Livio, XLV, xviii.

[5] Tito-Livio, XLII, xii.

[6] "Estos auxilios eran: en dinero, cien talentos [2.211,600 reales], y en trigo, 100,000 artabas [52,500 hectólitros]; en fin, cantidades considerables de madera de construcción, brea, plomo y hierro." [Polibio, V, Lxxxix.]



por un servicio de seis meses con 1,000 jinetes, la considerable suma de doscientos talentos (1). En la batalla de Pidna, que consumó su ruina, cerca de 20,000 hombres quedaron en el campo, y 11,000 fueron cogidos prisioneros (2). La riqueza del armamento de las tropas macedonias, superaba con mucho á la de los otros ejércitos. La falange Leucaspida iba vestida de escarlata y llevaba armaduras doradas; la falange Calcaspida llevaba escudos del mas fino metal (3). El prodigioso lujo de la corte de Perseo y el de sus favoritos, nos revelan mejor aún á qué grado de opulencia habia llegado la Macedonia. Todos desplegaban en sus vestidos y en su mesa un fausto parecido al de los reyes (4). En el botin cogido por Paulo-Emilio, se encuentran cuadros, estatuas, ricos tapices, vasos de oro, de plata, de bronce y de marfil, que eran otras tantas obras maestras (5). Ningun triunfo igualó al suyo (6).

Valerio de Ancio evalúa en mas de 120 millones de sestercios (sobre 114 millones de reales) el oro y la plata espuestos aquella ocasion (7). La Macedonia, como se ve, habia absorbido las antiguas riquezas de la Grecia. La Tracia, por mucho tiempo bárbara, empezaba tambien á salir del estado de inferioridad en que habia yacido. Numerosas colonias griegas, fundadas en las orillas del Ponto-Euxino, hacian penetrar allí la civilizacion y el bienestar, y entre aquellas colonias,

[1] Sobre 4.423,000 reales. Perseo le habia prometido el doble. (Tito-Livio, XLII, LXVII.)

[2] Tito-Livio, XLIV, XLII.

[3] Tito-Livio, XLIV, XLI.

[4] Tito-Livio, XLV, XXXII.

[5] Tito-Livio, XLV, XXXI.

[6] Tres dias duró; el primero bastó apénas para hacer desfilar los 250 carros cargados de estatuas y cuadros; el segundo se destinó á las armas colocadas en carros, á las que seguian 3,000 guerreros, llevando 750 urnas llenas de plata acuñada: cada una sostenida por cuatro hombres, contenia tres talentos (en totalidad, mas de 49 millones de reales). Detras iban los que llevaban las copas de plata labrada. El tercer dia aparecieron en la pompa triunfal, los portadores de oro acuñado, con 77 urnas, cada una de las cuales contenia tres talentos (en totalidad sobre 64 millones de reales); luego venia una copa sagrada, del peso de diez talentos y enriquecida con piedras preciosas, hecha por orden del general romano. Todo esto precedia á los prisioneros, á Perseo y á los suyos; seguia, por fin, el carro del triunfador. (Plutarco, *Paulo-Emilio*, XXXII, XXXIII.)

[7] Tito-Livio, XLV, XI.

Bizancio, aunque molestada á menudo por sus vecinos los bárbaros, tenia ya una importancia y una prosperidad que presagiaban sus futuros destinos (1). La extraordinaria afluencia de extranjeros de todos los países, introdujo en ella una licencia que llegó á ser proverbial (2). Alimentaban principalmente su comercio los buques atenienses, que iban á buscar los trigos de la Táuride y los pescados del Ponto-Euxino (3); y cuando Atenas en su decadencia era presa de la anarquía, Bizancio, donde florecian las artes y las letras, servia de refugio á sus desterrados.

IX. El Asia Menor comprendia gran número de provincias, muchas de las cuales llegaron á ser Estados independientes despues de la desmembracion del imperio de Alejandro. Las principales se reunieron en cuatro grupos, que componian otros tantos reinos, á saber: el Ponto, la Bitinia, la Capadocia y Pérgamo, de que hay que exceptuar algunas ciudades griegas de la costa, que conservaron su autonomia y se pusieron bajo el señorío de Rodas. Su estension y límites variaron frecuentemente hasta la época de la conquista romana, y muchas pasaron de una dominacion á otra. Todos aquellos reinos participaban en diferente escala de la prosperidad de la Macedonia.

“El Asia, dice Ciceron, es tan rica y tan fértil, que la fecundidad de sus campos, la variedad de sus productos, la estension de sus pastos, la multiplicidad de objetos que de ella esporta el comercio, le dan una incontestable superioridad sobre los demas países de la tierra (4).”

La riqueza del Asia Menor resalta á la vista del importe de las imposiciones que pagó á los diferentes generales romanos. Prescindiendo de los despojos arrebatados por Scipion, en su campaña contra Antiocho, y por Manlio Vulso, en 565, Sila, luego Lúculo y Pompeyo, sacaron cada uno de aquel país al pié de 20,000 talentos (5), á mas de una suma igual distribuida por ellos á sus soldados, lo cual da la enorme cifra de cerca de 2,700 millones de reales, cobrados en un espacio de 25 años.

(1) Polibio, IV, XXXVIII, XLIV, XLV.

(2) Aristóteles, *Política*, VI, IV, § 1.—Eliano, *Historias varias*, III, XIV.

(3) Strabon, VII, v, 258; XII, III, 467.

(4) Ciceron, *Oracion en favor de la ley Manilia*, VI.

(5) Plutarco, *Sila*, XXV.



X. El mas septentrional de los cuatro grupos arriba nombrados formó una gran parte del reino de Ponto. Esta provincia, la antigua Capadocia Pónica, en otro tiempo satrapía persa, sojuzgada por Alejandro y sus sucesores, levantó la cabeza despues de la batalla de Ipsó (453). Mitrídates III ensanchó su territorio añadiéndole la Paflagonia, y luego Sinope y la Galatia. No tardó el Ponto en estenderse desde la Cólquide por el norte hasta la Armenia Menor por el sudeste, y en venir á confinar con la Bitinia por el oeste; con lo que lindando con el Cáucaso, dominando el Ponto-Euxino, aquel reino compuesto de diversos pueblos, bajo variados climas, ofrecia productos de diferente naturaleza. Recibia los vinos y los aceites del mar Egeo, lo mismo que los trigos del Bósforo; esportaba por mayor cecina (1) aceite de delfin (2), y como productos del interior, las lanas de la Gadilonitidia (3) y de Ancira, los caballos de la Armenia, de la Media, y de la Paflagonia (4), el hierro de los Calibes, poblacion de mineros al sur de Trapisonda, célebre ya en tiempo de Homero, y citada por Jenofonte (5). Allí habia minas de plata, abandonadas en la época de Strabon (6), y que han vuelto á beneficiarse en los tiempos modernos. Puertos importantes en el mar Negro abrian fácil salida á aquellos productos. En Sinope fué donde encontró Lúculo una parte de los tesoros que ostentó en su triunfo, y que nos dan una alta idea del reino de Mitrídates (7). Allí era tambien donde se

[1] Sobre todo, aquellos pescados llamados *pelamides*, estimadísimos en toda Grecia. (Strabon, VII, vi, 266; XII, iii, 467, 470.)

[2] Strabon, XII, iii, 470.

[3] Strabon, XII, iii, 463. La Gadilonitidia se estendia al sud oeste de Amiso [*Samsoun*].

[4] Polibio, V, XLIV, LV.—Ezequiel, XXVII, 13, 14.

[5] Jenofonte, *Retirada de los diez mil*, V, v, 34.—Homero, *Iliada*, II, 857.

[6] Strabon, XII, iii, 470.

[7] En él se vieron pasar una estatua de oro del rey del Ponto, de 6 pies de alto, con su escudo de rica pedrería, 20 escaparates cubiertos de jarros de plata, otros 32 llenos de vajilla de oro, de armas del mismo metal y de oro acuñado: llevaban aquellos escaparates unos hombres seguidos de 8 mulas cargadas de camas de oro, y detras venian otras cincuenta y seis que llevaban la plata en barras, y 107 cargadas con toda la plata acuñada, por valor de 2.700.000 dracmas (sobre 10 millones de reales). (Plutarco *Lúculo*, XXXVII)

admiraba la estatua de Autólico, uno de los héroes protectores de la ciudad, obra del estatuario Stenis (1).

Trapisonda, que ántes de Mitrídates el Grande, conservaba una especie de autonomía bajo los reyes de Ponto, tenia un gran comercio, lo mismo que otra colonia griega, Amiso [hoy *Samsoun*] (2), considerada en tiempo de Lúculo como una de las mas florecientes y ricas del país (3). En lo interior, Amasia, que despues llegó á ser una de las grandes fortalezas del Asia Menor, y la metrópoli del Ponto, tenia ya verosíblemente, en tiempo de las guerras púnicas, cierto renombre. Cabira, llamada despues *Sebaste*, luego *Neocesarea*, centro de la resistencia de Mitrídates el Grande contra Lúculo, debia á su magnífico templo de la Luna, una antigua celebridad. Al decir de Lúculo (4), solo habia unas cuantas jornadas de camino desde el país de Cabira hasta la Armenia, region cuya riqueza puede calcularse considerando los tesoros allegados por Tigranis (5).

Así se comprende cómo Mitrídates el Grande pudo, dos siglos despues, oponer á los Romanos ejércitos y escuadras considerables. Cuatrocientas naves poseia en el mar Negro (6), y su ejército ascendia á 250.000 hombres y 40.000 caballos (7); pero tambien es verdad que recibia socorros de la Armenia y de la Escitia, del Lago-Meótides y hasta de la Tracia.

XI. La Bitinia, provincia del Asia Menor, comprendida entre la Propóntide, el Sangario y la Paflagonia, formaba un reino que, á principios del VI siglo de Roma, era limitrofe del Ponto y abarcaba diversas partes de las provincias contiguas á la Misia y á la Frigia. Ciudades habia allí cuyo comercio rivalizaba con el de las ciudades marítimas del Ponto, particularmente Nicea y Nicomedia. Esta última ciudad fundada en 475 por Nicomedes I, tomó un rápido vue-

(1) Plutarco *Lúculo*, XXIII.

(2) Strabon, XII, iii, 469, 470.

(3) Apiano, *Guerras contra Mitrídates*, LXXVIII.

(4) Plutarco, *Lúculo*, XIV.

(5) Véase lo que dice Plutarco, [*Lúculo* XXIX], de las riquezas y de los objetos de arte de todas clases que rebotaban en Tigranocerte.

(6) Apiano, *Guerras de Mitrídates*, XII, 658; XV, 632: XVII, 664.

(7) Apiano, *Guerras de Mitrídates*, XVII, 664. La Pequeña Armenia suministraba 1.000 ginetes. Mitrídates tenia ciento treinta carros armados de hoces.



lo (1). Heraclia Póntica, colonia milesia, situada entre el Sangario y el Partenio, conservaba su dilatado comercio y una independencia que el mismo Mitrídates el Grande no pudo abatir completamente; poseía un hermoso puerto, seguro y capaz para una numerosa escuadra (2). El poder de los Bitinios no era insignificante, pues lograron poner en pié para la guerra de Nicomedes contra Mitrídates, 56,000 hombres (3). Si el tráfico era considerable en las costas de la Bitinia, merced á las colonias griegas, no prosperaba ménos el interior por la agricultura, y todavía en tiempo de Strabon, *Bithynium* era célebre por sus rebaños (4).

Una de las provincias de la Bitinia cayó en manos de los Galos (478 de Roma). Tres pueblos de origen céltico se la repartieron y ejercieron sobre ella una especie de dominio feudal. Del nombre de los conquistadores se la llamó *Galatia*. Las plazas de comercio eran: Ancira, punto de llegada de las caravanas que venían del Asia, y Pesinonte, una de las metrópolis del antiguo culto frigio, adonde acudían en gran número los peregrinos para adorar á Cibele (5). La población de la Galatia era sin duda bastante considerable, pues que en la famosa campaña de Cneyo Manlio Vulso (6), en 565, los Gálatas perdieron 40,000 hombres. Las dos tribus reunidas de los Tectosagios y de los Trocmos ponían en pié por entónces, á pesar de muy repetidos descalabros, 50,000 peones y 10,000 caballos (7).

XII. Al este de la Galatia, la Capadocia, comprendida entre el Halys y la Armenia, apartada del mar, cruzada por numerosas sierras, formaba un reino extraño á las conquistas de Alejandro, y que, pocos años despues de su muerte, oponía á Pérdicas 30,000 infantes y 15,000 caballos (8). En tiempo de Strabon, el trigo y los ganados formaban toda la riqueza de aquel país (9). En 566, el rey Ariara

[1] Strabon, XII, iv, 432.—Estéban de Bizancio.

—Plinio, *Historia natural*, V, xxxii, 149.

[2] Strabon, XII, iii, 465.

[3] Apiano, *Guerras de Mitrídates*, xvii

[4] Strabon, XII, v, 484.

[5] Strabon [XII, v, 436] nos dice que Pesinonte era el mayor mercado de la provincia.

[6] Tito-Livio, XXXVIII, xxiii.

[7] Tito-Livio, XXXVIII, xxvi.

[8] Diodoro Sículo, XVIII, xvi.

[9] Strabon, XII, iii, 462.

tes compraba por 600 talentos la alianza de los Romanos (1). Mazaca (luego *Cesarea*), capital de la Capadocia, ciudad de origen puramente asiático, era de tiempos antiguos afamada por sus pastos (2).

XIII. Mejor conocida es la parte occidental del Asia Menor, la cual habia visto, despues de la batalla de Ipsos, formarse el reino de Pérgamo, que, merced á las interesadas liberalidades de los Romanos para con Eumenes II, se fué agrandando sin cesar hasta el momento en que cayó bajo su señorío. A aquel reino se unieron la Misia, las dos Frigias, la Licaonia y la Lidia. Esta última provincia, cruzada por el Pactolo, tenía por capital á Efeso, metrópoli de la confederación jónica, juntamente primer depósito del comercio del Asia Menor y una de las localidades donde con mas lustre se cultivaban las bellas artes. Aquella ciudad tenía dos puertos: el uno se prolongaba hasta el centro de su recinto; el otro formaba una especie de estanque en medio del mercado público (3). El teatro de Efeso, el mas grande que se ha construido jamas, tenía 660 piés de diámetro, y podía contener mas de 60,000 espectadores. Los mas célebres artistas, Scopas, Praxiteles, etc., trabajaron en Efeso para el gran templo de Diana. Este monumento, cuya construcción duró doscientos veinte años, estaba rodeado de 128 columnas de 60 piés de altura cada una, presentes de otros tantos reyes. Pérgamo, capital del reino, pasaba por una de las ciudades mas hermosas del Asia, *longe clarissimum Asia Pergamum*, dice Plinio (4); el puerto de Elea contenía varios astilleros y podía armar numerosas naves (5). Defendida por dos torrentes, la acrópolis de Pérgamo, ciudadela inaccesible, era la residencia de los Atalidas; estos príncipes, celosos protectores de las ciencias y las artes, habían fundado en su capital una biblioteca de doscientos mil volúmenes (6). Pérgamo mantenía un vasto tráfico; sus cereales se es-

(1) Sobre 13 millones de reales. (Tito-Livio, XXXVIII, xxxvii.—Véase Apiano, *Guerras de Siria*, xlii, 602.—'Demetrio se hizo dar poco despues mil talentos [sobre 23 millones de reales] por Olofernes, por haberle sentado en el trono de Capadocia.' [Apiano, *Guerras de Siria*, xlvii, 607.]

(2) Strabon, XII, ii, 461-462.

[3] Falkener, *Efeso*: Lóndres 1862.

[4] *Historia natural*, V, xxx, 126.

[5] De allí vemos partir las escuadras de los reyes de Pérgamo. (Tito-Livio, XXXVIII, xl, 13: XLiv, xxviii.)

(6) El nombre de Pérgamo, en nuestras lenguas modernas, se ha conservado en el vocablo *pergamino*, con el cual se designó la piel que se preparó



portaban en gran cantidad, á casi todos los puntos de la Grecia (1) Cizica, situada en una isla en la Propóntide, con dos puertos cerrados que ofrecían sobre doscientas calas para los navíos (2), competía con las más ricas ciudades del Asia. Hacia, como Adramicium (3) un gran comercio de perfumería, beneficiaba las inagotables canteras de mármol de la isla de Proconesa (4), y tenía relaciones tan estensas que sus piezas de oro eran la moneda aceptada en todos los mercados asiáticos (5). La ciudad de Abidos, poseía minas de oro (6). Los trigos de Asus pasaban por los mejores del mundo, y se reservaban para la mesa de los reyes de Persia (7).

Pueden evaluarse la población y los recursos de aquella parte del Asia por los ejércitos y las escuadras de que dispusieron sus reyes en tiempo de la conquista de la Grecia por los Romanos. En 555, Atalo I, y diez años después, Eumenes II, les enviaron numerosas galeras de cinco hileras de remos (8). Las fuerza de tierra de los reyes de Pérgamo, eran mucho ménos considerables (9). Su autoridad directa no se ejercía sobre un territorio muy dilatado, pero tenían muchas ciudades tributarias: de aquí que fuesen grandes sus riquezas y pequeño su ejército. Los Romanos sacaron de aquel país, hoy casi estéril y despoblado, inmensos impuestos, así en oro como en trigo (10). La magnificencia del triunfo de Manlio y las reflexiones de Tito-Livio, unidas al testimonio de Herodoto, revelan todo el esplendor del reino de Pérgamo. El lujo no se introdujo en Roma hasta después en aquella ciudad, á guisa de papel, después [que los Tolomeos prohibieron la salida del papyrus egipcio.

(1) Atalo I, rey de Pérgamo; daba á los Sicionenses 10,000 medimna de trigo [Tito-Livio, XXXII, XL]; Eumenes II, prestaba 80,000 á los Rodios. (Polibio, XXXI, xvii, 2).

(2) Strabon, XII, viii, 492.

(3) Ateneo, XV, xxxviii, 513, edic. de Schweighäuser.

(4) El mar de Mármara tomó su nombre de aquellas canteras de mármol.

(5) Zequetes,

(6) Strabon, XII, viii, 492, 493.

(7) Strabon, XV, iii, 626.

[8] Tito-Livio, XXXII, xvi: XXXVI, XLIII.

[9] Tito-Livio, XXXVII, viii.

[10] El régulo Moagetes, que reinaba en Civira, en Frigia, dió cien talentos y 10,000 medimnas de cereales [Polibio, XXXII, xvii.—Tito-Livio, XXXVIII, xiv y xv]; Termiso, cincuenta talentos; Aspendo, Sagalaso y

de la guerra contra Antioco y la expedición de Manlio (1). Soldados y generales se habían enriquecido prodigiosamente en Asia (2).

Las antiguas colonias de la Jonia y de la Eólide, tales como Clazomene, Colofon y otras muchas, que en su mayor parte dependían del reino de Pérgamo, habían perdido mucho de su antigua grandeza. Solo Esmirna, reedificada por Alejandro, se hacía admirar aún por la belleza de sus monumentos. La esportación de los vinos, tan afamados en la Jonia como en las islas vecinas, alimentaba principalmente el comercio de los puertos del mar Egeo.

Tan considerables eran los tesoros del templo de Samotracia, que no podemos prescindir con este motivo de hablar aquí de un hecho referente á aquella pequeña isla situada á bastante distancia del Asia, junto á las costas de la Tracia: los soldados de Sila se apoderaron, en el santuario de los Dioses Cabiros, de un ornamento del valor de mil talentos (mas de 22 millones de reales) (3).

XIV. En la costa meridional del Asia Menor, algunas ciudades sostenían la grandeza que habían alcanzado uno ó dos siglos ántes. La capital de la Caria era Halicarnaso, ciudad muy fuerte defendida por dos ciudadelas (4), y célebre por una de las más bellas obras del arte griego, el *Mausoleo*. A pesar de la extraordinaria feracidad del país, los Carios tenían la costumbre de alistarse, como los Cretenses, en calidad de mercenarios, en los ejércitos griegos (5). En su territorio se encontraba la ciudad jónica de Mileto con sus cuatro puertos (6). Los Milesios habían, ellos solos, civilizado las orillas del mar Negro con la fundación de cerca de 80 colonias (7).

todas las ciudades de Panfilia pagaron otros tantos. [Polibio, XXII, xviii, y xix], y las ciudades de aquella parte del Asia contribuyeron á la primera intimación del general romano; con unos 600 talentos [sobre 14 millones de reales]; además entregaron cerca de 60,000 medimnas de cereales.

(1) Tito-Livio, XXXIX, vi.

(2) Manlio, á pesar de haber sido despojado, á su vuelta, de una parte de su inmenso botín, por los montañeses de la Tracia, hizo llevar en su triunfo coronas de oro de 212 libras, 220,000 libras de plata, 2,103 libras de oro, á mas de 127,000 tetradracmas áticas, 250,000 cistóforos y 16,320 monedas de oro de Filipo. [Tito-Livio, XXXIX, vii].

(3) Apiano, *Guerras de Mitrídates*, LXIII.

(4) Arriano, *Campañas de Alejandro I*, xxii.—Diodoro, XVII, xxiii.

(5) Strabon, XIV, ii, 565.

(6) Strabon, XIV, i, 542.

(7) Plinio, *Historia natural*, V, xxix, xxx.



Ora independiente, ora sometida á un dominio extranjero, la Licia, provincia comprendida entre la Caria y la Sicilia, poseía algunas ciudades ricas y comerciantes. Una, sobre todo, renombrada por su antiguo oráculo de Apolo, tan célebre como el de Delfos, se hacía notar por su espacioso puerto (1): Tal era Patara, que pudo contener toda la armada de Antioco, incendiada por Fabio en 565 (2). Xanto, la ciudad mas grande de la provincia, y hasta la cual llegaban los buques, no perdió su importancia hasta despues de haber sido saqueada por Bruto (3). Sus riquezas le habian valido anteriormente la misma suerte por parte de los Persas (4). Bajo la dominacion romana, la Licia vió ir gradualmente declinando su poblacion, y de setenta ciudades que habia tenido, no contaba mas que treinta y seis en el VIII siglo de Roma (5).

Mas al este, las costas de la Sicilia estaban ménos favorecidas: sucesivamente dominadas por los Macedonios, los Egipcios y los Sirios, habian llegado á ser madrigueras de piratas, que los reyes de Egipto fomentaban por hostilidad contra los Seléucidas (6). De las cumbres de los montes que cruzan una parte de la provincia, bajaban las cuadrillas de bandidos á saquear las fértiles llanuras situadas á la parte del Oriente [*Cilicia campestris*] (7). Empero la parte que regaban el Cidno y el Piramo vivía mas próspera, merced á la fabricacion de lienzos toscos y á la esportacion del azafran. Allí se hallaban la antigua Tarso, residencia en otro tiempo de un sátrapa, y cuyo comercio se habia desarrollado á la par con el de Tiro (8); y Soles, á la que Alejandro pechaba en cien talentos para castigar su fidelidad á los Persas (9), y que por su posicion marítima, era la envidia de los Rodios (10). Estas ciudades y otros puertos entraron, despues de la batalla de Ipso, en el gran movimiento mercantil, cuyo centro y base fueron las provincias de Siria.

[1] Strabon, XIV, III, 568.

[2] Tito-Livio, XXXVIII, xxxix.

[3] Scylax, *Periplo*, 39, edic. Hudson.—Dion-Casio, XLVII, xxxiv.

[4] Herodoto, I, CLXXVI.

[5] Plinio, *Historia natural*, V, xxvii, 101.

[6] Strabon, XIV, IV, 571.

[7] Strabon, XIV, v, 570.

[8] Tarso tenia aún astilleros en tiempo de Strabon (XIV, v, 574).

[9] Arriane, *Anabaso*, II, v.

[10] Polibio, YXII, VII.

XV. Con la fundacion del Imperio de los Seléucidas, penetró la civilizacion griega hasta el interior de Asia, donde á la inmovilidad de la sociedad oriental sucedió la vida activa del Occidente. Las letras y las artes helénicas florecieron desde el mar de la Fenicia hasta las orillas del Eufrates. Edificáronse numerosas ciudades en Siria y en la Asiria con toda la riqueza y elegancia de las construcciones de la Grecia (1), y ya algunas de ellas estaban casi arruinadas en tiempo de Plinio (2). Seleucia, fundada por Seleuco Nicator, en la desembocadura del Orontes, y que recibió con otras ocho ciudades construidas por el mismo monarca, el nombre del gefe de la dinastía greco-siria, llegó á ser un puerto muy frecuentado. Levantada á la márgen del mismo rio, Antioquía rivalizó con las mas hermosas ciudades de Egipto y de Grecia por el número de sus edificios, la anchura de sus plazas, la belleza de sus templos y de sus estatuas (3). Sus murallas, construidas por el arquitecto Xenæos, pasaban por una maravilla, y en la edad media sus ruinas eran el asombro de los viajeros (4). Antioquía contaba cuatro barrios, todos murados (5), y la muralla común que los reunía, debió abarcar una estension de seis leguas de circunferencia. No lejos de la ciudad, se hallaba la deliciosa residencia de Dafne, cuyo bosque consagrado á Apolo y á Diana, era el objeto de la pública veneracion y el lugar donde se celebraban fiestas suntuosas (6). Apamea era reputada por sus dehesas; en ellas habia establecido Seleuco varias casas de parada que contenian mas de 30,000 yeguas, 300 sementales y 500 elefantes (7). El templo del Sol

(1) Seleuco fundó diez y seis ciudades con el nombre de *Antioquía*, cinco con el de *Laodicea*, tres con el de *Apamea*, una con el nombre de *Stratonicea*, nueve con el de *Seleucia*, y otras muchas que recibieron igualmente nombres griegos. Apiano, *Guerras de Siria*, LVII, 622.—(Plinio, *Historia natural*, VII, xxvii, 117) nos dice que los Seléucidas fueron quienes reunieron en ciudades á los habitantes de la Babilonia, los cuales residian antiguamente en burges [*vici*] no teniendo mas ciudades que Nínive y Babilonia.

(2) Plinio, (*Historia natural*, VI, xxvi, 119), cita una de aquellas ciudades que habia tenido 70 estadios de circuito y no era en su tiempo mas que una fortaleza.

(3) Strabon, XVI, II, 638.—Pausanias, VI, II § 7.

(4) Juan Malalas. *Crónica*, VIII, 200 y 302, edic. Dindorf.

(5) Strabon, XVI, II, 638.

(6) Strabon, XVI, II, 639.

(7) Strabon, XVI, II, 640.